

KAFKA, LOS BYTES Y LA BIBLIOTECA NACIONAL

GUILLERMO SÁNCHEZ

En estos momentos en los que se discuten —¿se discuten?— las funciones que debe desarrollar la Biblioteca Nacional Española, sita en Madrid, para dotar de contenido a su nominación como cabecera del inexistente *Sistema Español de Bibliotecas*, lo que nadie discute es que dado el volumen de información a manejar debe contar con los medios informáticos adecuados. Sin embargo, a juzgar por los resultados que se están obteniendo en la implantación de la catalogación automatizada de las nuevas adquisiciones, los medios que se poseen no parecen reunir la característica de ser adecuados a sus fines. ¿A qué se debe?

Todo proceso de mecanización requiere de dos tipos de soporte: el físico y el lógico. Y dentro del soporte lógico hay que distinguir entre el sistema operativo y la aplicación, amén del lógico de comunicación. En lo que hace a la aplicación, la Biblioteca Nacional cuenta con SABINA que, diseñada ex-profeso, parece que da buen resultado aunque no se haya podido comprobar de un modo completo. ¿Por qué?

En los orígenes de esta aplicación la empresa que la diseñó ofreció la posibilidad de desarrollar la programación bajo el Sistema Operativo PICK, sistema operativo orientado fundamentalmente a los procesos en línea y en tiempo real, capaz de gestionar una base de datos de tipo relacional con ficheros, registros y campos de longitud variable y con campos indefinidamente repetibles (que son características de los datos bibliográficos), y que garantiza la transportabilidad de las aplicaciones desarrolladas bajo ese sistema operativo a diferentes marcas y modelos de ordenadores, evitando ataduras futuras a una única firma comercial. La Subdirección General de Informática y Organización y la Dirección General del Libro y Bibliotecas del Ministerio de Cultura decidieron que la programación de la aplicación se efectuase bajo Sistema Operativo D.O.S./VSE, y con las ins-

trucciones en lenguaje COBOL CICS, a fin de que la aplicación corriera sobre el ordenador existente en el Ministerio y bajo el sistema operativo ya implantado en ese ordenador. Esta elección supuso que a mediados de 1985 no se iniciase la creación de la base de datos, como podría haber sucedido de ser aceptada la programación bajo PICK. La adecuación del sistema operativo elegido por el Ministerio de Cultura y su capacidad para gestionar a bajo coste las instrucciones y la carga de trabajo de SABINA, tampoco se han podido verificar. ¿Por qué? Tanto la verificación de la conveniencia de este Sistema Operativo como de la eficacia de la aplicación están esperando a que el soporte físico —ordenador y comunicaciones— respondan de un modo que permita discriminar las lacras del sistema operativo y de la aplicación.

Con el desarrollo de la aplicación en la versión para D.O.S./VSE con instrucciones en COBOL CICS, lo que se hizo fue habilitar la aplicación para ser gestionada en remoto, a casi un kilómetro, por el ordenador existente en el Ministerio. Esa dependencia del ordenador del Ministerio de Cultura ha supuesto hasta el momento disponer de una única línea de comunicaciones (existiendo la promesa de una ampliación a dos) y compartir los recursos de UCP y memoria en disco con aplicaciones tan dispares como las bases de datos de cocina y deportes accesibles por los P.I.C., o la gestión administrativa y contable del Ministerio, amén de una dependencia funcional y orgánica (soterrada) de la Subdirección General de Informática y Organización para cuestiones tan rutinarias como la mera introducción de datos. Esta sobrecarga de trabajo para los recursos disponibles hace que se «caiga la línea» de comunicación entre la Biblioteca Nacional y el Ministerio de Cultura cada dos por tres. Para intentar solucionar el problema en el Ministerio se ha optado por invertir 50.000.000 de pesetas en ampliar la UCP y mejorar el procesador del ordenador, sin corregir la dependencia y optando por el dispendio cuando, por un 60 por ciento de esa cantidad, podría obtenerse un ordenador con las dimensiones de memoria central, memoria en disco y capacidad de proceso suficientes como para sustituir las prestaciones facilitadas por la ampliación aprobada y posibilitar el trabajo desde un mayor número de terminales y en local, eliminando los posibles riesgos de operar en remoto. Cabe preguntarse si para tomar la decisión se ha pensado en si el procesador y el canal de comunicación entre la UCP y los discos son capaces de soportar las 31.000 transacciones diarias que supone exclusivamente la catalogación de las publicaciones que ingresan día a día, si no se consultan los thesaurus ni los ficheros de autoridades, ni se hace uso del resto de las posibilidades de la aplicación, sea para adquisiciones, consultas o cualquier otra gestión.

Hace pocos años se oyó comentar a un personaje importante en este tipo de decisiones y ajeno a la Biblioteca Nacional que resultaba lógico que la biblioteca contase con un ordenador propio porque puede ser que algún gobierno decida la supresión del Ministerio de Cultura, pero ninguno decidiría suprimir la Biblioteca Nacional. En un caso semejante, ¿qué ocurriría? Porque ya sucedió hace años, cuando las bibliotecas de la Ad-

ministración Central pasaron de depender del Ministerio de Educación al Ministerio de Cultura, que hubo que reprogramar todas las aplicaciones al disponerse de un ordenador UNIVAC en el Ministerio de Educación y ser IBM el del Ministerio de Cultura.

Las últimas decisiones adoptadas por el Ministerio han sido la de contratar una empresa de consultores para investigar la adecuación de la aplicación a las necesidades de la Biblioteca Nacional y crear una plaza de informático en la Subdirección General de Informática y Organización para responsabilizarse de la mecanización de la Biblioteca. ¿Acaso existe alguna empresa de consultores con conocimientos bibliotecarios como para emitir ese juicio? ¿Es lógico que la mecanización de la Biblioteca Nacional sea una gestión enajenada a la propia biblioteca? Apenas hace cuatro meses más de 100 profesionales de la Biblioteca Nacional remitieron un escrito al señor subsecretario del Ministerio de Cultura reclamando la adquisición de un ordenador para la biblioteca y la dotación de un Centro de Proceso de Datos que, con plantilla, estructura y presupuesto suficientes y adecuados, permita el desarrollo de las sucesivas fases de SABINA. Reclamación que ha sido desatendida por el momento. El resultado es que la plantilla de la Subdirección General de Informática y Organización del Ministerio de Cultura está *quemada* con la Biblioteca Nacional; la plantilla de la Biblioteca Nacional está *quemada* con las deficiencias de la automatización de la propia biblioteca, y todos seguimos aguardando, dentro y fuera, a poder realizar algo más que escribir cartas al Ministerio o notas de protesta.

16 de noviembre de 1987

